



SOBRE MEMORIAS Y NARRATIVAS DE LA HISTORIA RECIENTE DE TIERRA DEL FUEGO

GABRIELA FERNÁNDEZ¹

¹ Docente investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (ICSE/UNTDF).
E-mail: gfernandez@untdf.edu.ar

Hace algunos años, un grupo de docentes investigadores de diferentes disciplinas del campo de las Ciencias Sociales y Humanidades –algunos instalados recientemente en Tierra del Fuego– participamos de un proyecto de investigación de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (UNTDF) que tenía como propósito realizar un registro sistemático de información e historias de vida de pobladores radicados en Ushuaia antes de 1964. Para esto, realizamos una serie de entrevistas que buscaban recuperar algunas trayectorias y experiencias de aquellos considerados como los “antiguos pobladores” de Ushuaia².

Se trataba de entrevistas semiestructuradas que invitaban a nuestros informantes a describir y reflexionar sobre las transformaciones de la sociedad fueguina en las últimas décadas. En ese contexto, algunos entrevistados narraban eventos de su infancia o juventud en los años sesenta y setenta. En más de una oportunidad, al recordar los actos escolares o acontecimientos locales, mencionaban que en esa época el aniversario de la ciudad de Ushuaia era celebrado el día 4 de octubre, y no el 12 como lo es en la actualidad. En un principio, ese dato nos parecía una confusión, una mala jugada de la memoria de nuestro entrevistado. Sin embargo, esa mención se repitió en varios testimonios. Entonces, lo que se presentaba en un primer momento como la reiteración de un error se transformó en una incógnita que requería ser abordada e indagada.

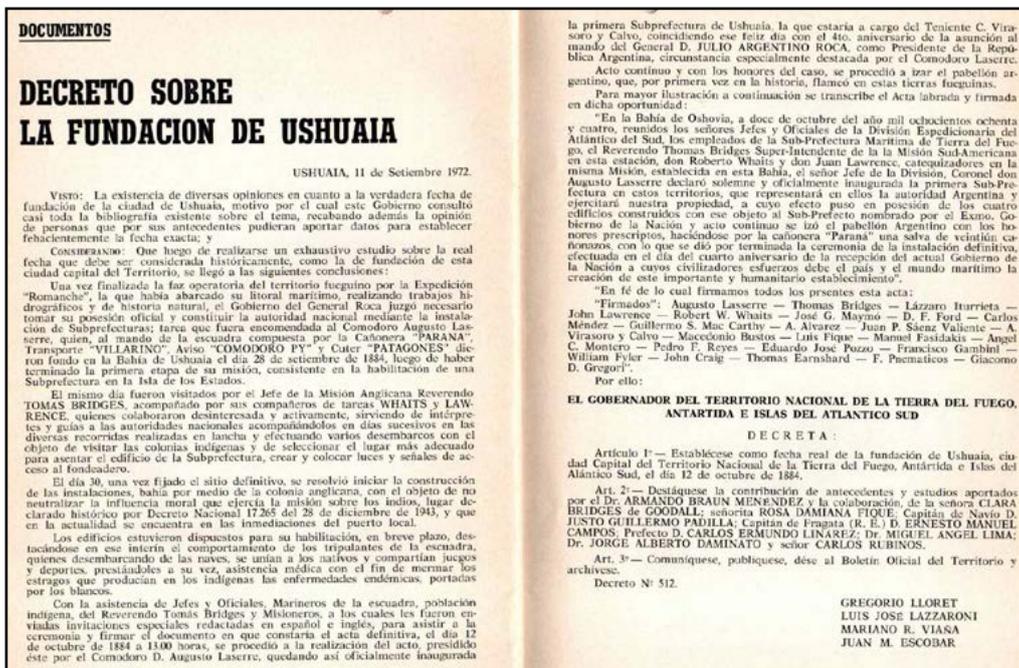
Como investigadores que incipientemente nos acercábamos a la temática, clarificar esta situación implicaba verificar la información aportada por los testimonios con los datos disponibles en la documentación. Así, detectamos que, efectivamente, durante un período de tiempo –desde 1959 a 1972– el 4 de octubre fue considerado oficialmente el “Día de la Fundación de Ushuaia”³.

También encontramos que fue bajo el Decreto N° 512 del año 1972 que el gobierno territorial estableció “como fecha real de la fundación de

² Algunas reflexiones a partir de esos testimonios aparecen en Fernández y Malizia (2017).

³ En la cronología de eventos de “interés social e institucional”, Arnoldo Canclini (1984: p. 32-33) indica que, en 1959, se declara el 4 de octubre como “Día de la Fundación de Ushuaia”. Esto se modifica en 1972, cuando se establece el 12 de octubre como “fecha real de la fundación de Ushuaia”, y se refuerza en 1977 a través del decreto 1.397 cuando se menciona el 12 de octubre como “Día de Ushuaia”.

Ushuaia, ciudad Capital del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sud, el día 12 de octubre de 1884⁴.



Decreto N° 512 del gobierno del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sud, con fecha 11 de septiembre de 1972.

Esta evocación de un evento en apariencia anecdótico podría servir de disparador para analizar las formas en que se generaron y se generan rituales fundacionales y el rol que determinados actores e instituciones —tanto estatales como religiosas— desempeñaron en el caso de Ushuaia, a finales del siglo XIX y también en los años 70 del siglo pasado. Pero para este trabajo, nos interesa recuperarlo con otro sentido, el de proponer una reflexión sobre algunas cuestiones relativas a las memorias y narrativas sobre el pasado reciente de Tierra del Fuego. Especialmente, para identificar las formas de acercarnos e interrogar sobre los procesos de las últimas décadas, identificando los riesgos y resguardos que debemos considerar al momento de abordar estas temáticas.

4 El Decreto sobre la fundación de Ushuaia se puede encontrar en la revista Karukinka. Cuaderno fueguino número 3, 1973: p. 62-63.

LA HISTORIA RECIENTE DE TIERRA DEL FUEGO: LA RIQUEZA DE UN PERÍODO POCO EXPLORADO

La recuperación de un evento tan reciente como fue la determinación de la “fecha real de la fundación de Ushuaia” –definido en el decreto del año 1972– permite reflejar la centralidad social y política de ciertos actores e instituciones que participaron en todo ese proceso –tanto estatales como religiosas y privadas– al mismo tiempo que evidencia la invisibilización de otros, como los pueblos originarios⁵.

Cincuenta años después, estos sectores han perdido esa centralidad. Por lo tanto, ese evento expresaba una situación social y política que se vio profundamente alterada en las últimas décadas. Y son esas transformaciones las que no aparecen suficientemente abordadas por la historiografía de Tierra del Fuego ni en las narrativas sobre nuestro pasado reciente.

Sabemos que Tierra del Fuego es la provincia más joven del país. Pero no solo su institucionalización política es reciente, también el desarrollo de espacios de investigación histórica ha quedado postergado con respecto a otras regiones del país. La escasa presencia de ámbitos académicos orientados a la investigación en ciencias sociales retrasó la profesionalización del campo historiográfico fueguino. Incluso la creación de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) es muy reciente⁶. Hasta hace poco tiempo, la producción histórica dependió de los aportes de investigaciones que se dieron en el marco del funcionamiento de la sede académica de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB) –que comenzó a funcionar a mediados de los ´80 en Ushuaia–, de algunas investigaciones aisladas, de la elaboración de biografías o textos de divulgación que aportaban a la narrativa turística de la provincia, y de obras encargadas por los estados municipales como crónicas históricas de las ciudades de la provincia.

⁵ El Decreto N° 512 reconstruye el proceso del establecimiento de la primera Sub-Prefectura en el año 1884, lo que se considera como el acto de fundación de Ushuaia. Tanto en la evocación de ese momento que aparece en el considerando del decreto, como en el art. 2 donde se destacan las contribuciones de quienes aportaron antecedentes y estudios para fundamentar el cambio de fecha, se nombra a miembros de las Fuerzas Armadas e integrantes de la Misión Anglicana y de familias tradicionales consideradas “pioneras” en la ocupación del territorio.

⁶ La joven Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (UNTDF) fue creada por Ley N° 26.559 en noviembre de 2009.

Pero lo que quedó postergado en la mayoría de estos trabajos, es el análisis de la historia reciente de la provincia. La mayor parte de las investigaciones y obras de divulgación se enfocaron en acontecimientos y aspectos distantes en el tiempo. En el caso de Ushuaia, muchos de los temas trabajados contribuyen a colorear el imaginario turístico de la ciudad. La descripción de los pueblos indígenas que habitaron la región y del proceso de ocupación, tanto por parte de los misioneros anglicanos (a partir de 1869) como del Estado argentino tras la fundación de Ushuaia (1884) y la instalación del presidio (1896), la llegada de las familias pioneras que arribaron de distintas regiones de Europa y que contribuyeron al crecimiento de la ciudad, son los grandes temas que se destacan en la bibliografía sobre la historia local, en los museos y en el imaginario cultural y turístico de la ciudad. La mayor parte de las veces, esta historia es presentada sin conflictos ni tensiones, favoreciendo la construcción de la memoria de un pasado épico que se forjó gracias al esfuerzo y el sacrificio de los pioneros que se instalaron en la región.

Lo que queda pendiente es la historia de las últimas décadas, que dé cuenta de los cambios que se dieron en Ushuaia tras el cierre del presidio (1947) y con la llegada de distintos grupos migratorios (especialmente chilenos), o la etapa que se inició en la isla tras la promulgación del Régimen de Promoción Económica con la Ley N° 19.640 en 1972, el impacto de la dictadura y la militarización en la región, el conflicto con Chile y la guerra de Malvinas, las consecuencias de la provincialización, los cambios sociales generados por el fuerte crecimiento demográfico que experimentó la provincia en las últimas décadas, los conflictos sociales que resultaron de la aplicación de las políticas neoliberales de los años 90. Son muchos los temas pendientes de la historia local que, recientemente, comenzaron a ser abordados en incipientes y prometedoras investigaciones. De esta manera se complejiza el panorama político y social de la provincia, incorporando nuevas problemáticas, nuevas miradas, nuevos actores sociales a la historia local, poniendo en tensión ese imaginario de comunidad pacífica carente de conflictos⁷.

⁷ Para un análisis sobre el proceso de conformación de un campo de investigación y de escritura de la historia en Tierra del Fuego que recupera los aportes de los trabajos "pioneros" de quienes formaron parte del proyecto colonizador, así como las contribuciones realizadas desde distintas disciplinas y un balance sobre la producción local en últimos años, véase Fernández y Otero (2022).

Pero las formas de acercarnos e interrogar ese pasado reciente nos genera una serie de desafíos. Por un lado, es necesario ampliar el campo temporal y problematizar las cronologías al momento de analizar procesos locales. Como mencionamos, la gran cantidad de trabajos académicos llegan hasta mediados del siglo XX. Es necesario abordar los procesos sociales y políticos de las últimas décadas considerando algunas particularidades locales –como el proceso de provincialización–, pero también aquellos atravesados por las decisiones y avatares de la política nacional –como los conflictos bélicos, las últimas dictaduras, la transición a la democracia–. Al mismo tiempo, se deben incorporar en las investigaciones a sectores sociales tradicionalmente ignorados: migrantes, trabajadores, pueblos originarios. Al igual que es necesario superar la visión de un pasado armónico, donde se desdibujan tensiones sociales y políticas, como el impacto local de los gobiernos militares, la fuerte militarización de la sociedad fueguina, los conflictos sociales de los años 80 y 90, etc. En esta línea, es importante producir conocimiento que contribuya a problematizar, a generar nuevas preguntas, sacudir supuestos e imaginarios y a desarmar certezas.

Este abordaje implica una reducción de la escala de análisis que permita identificar lo local, poniendo en tensión las narrativas e interpretaciones ancladas en una mirada nacional o aquellos abordajes que pretenden trasladar lo observado en los grandes centros urbanos a la totalidad del país, y en nuestro caso, a un lugar tan distante como es Tierra del Fuego. Pero al mismo tiempo es necesario superar las miradas que se detienen en la simple descripción de los procesos locales como algo desconectado de lo que ocurre a nivel nacional o regional, dando como resultado una lectura de una “excepcionalidad” fueguina que refuerza un excesivo “localismo”. Como plantea Silvina Jensen, estas particularidades locales requieren un análisis que, a través de la reducción de la escala de observación, permita brindar explicaciones de un proceso determinado en un espacio acotado, en relación con una realidad más amplia, superando la “lógica de caso” para avanzar en la intervencionalidad entre lo macro y lo micro social (Jensen, 2010, p.1433).

Por otro lado, es importante poder integrar los estudios sobre Tierra del Fuego con las investigaciones que se vienen desarrollando en otros

ámbitos nacionales y regionales –especialmente en la región patagónica–. De esta manera, se puede incorporar una mirada regional sobre procesos como el impacto de las tensiones y los conflictos bélicos, los movimientos migratorios, la conflictividad social, las características de la dictadura y la militarización en Patagonia, las particularidades de la apertura democrática y del proceso de activación política de los años ochenta, las consecuencias del neoliberalismo en la región, entre otros.

EL TRABAJO CON LOS TESTIMONIOS: RECUPERAR VOCES Y ACTIVAR

MEMORIAS

Volviendo a la anécdota relatada al inicio de este trabajo, es posible identificar algunas particularidades de los desafíos y las potencialidades que implica abordar el estudio de la historia reciente fueguina. Fue a partir de la reiteración en las entrevistas de la referencia a la conmemoración del aniversario de Ushuaia el día 4 de octubre que logramos identificar un evento desconocido para quiénes nos acercábamos recientemente a la temática: el cambio en la fecha de la fundación de Ushuaia. Es decir, en este caso, los testimonios orales fueron el disparador para poder recuperar un proceso poco visibilizado de la historia local. En este episodio podemos reconocer uno de los grandes aportes de los testimonios orales, iluminar sobre acontecimientos de los que se maneja escasa información, aunque no es el único.

Dentro del campo de la historia reciente los testimonios orales ocupan un lugar central, ya que permiten recuperar las narrativas de los protagonistas de estos procesos. Pero esto no es solamente por la ausencia de investigaciones previas, la cercanía temporal o la naturaleza de las temáticas abordadas, sino también porque el análisis de los procesos recientes se enriquece con la incorporación de las voces y memorias de una multiplicidad de actores sociales. De esta manera, recuperando voces y activando memorias es posible contribuir con explicaciones más complejas (y completas) de nuestra historia reciente.

Sin embargo, estos testimonios orales son una fuente más de información que tienen que ser confrontados y analizados con otros registros documentales. Como sucedió en el evento relatado, fue necesario inda-

gar en los registros disponibles para verificar (o no) lo que la memoria de nuestros entrevistados aportaba.

Es cierto que las escasas investigaciones previas sobre la historia reciente de Tierra del Fuego y las dificultades para acceder a las fuentes parecen complicar el abordaje de estos procesos. Pero no es imposible. En este sentido, contamos con la posibilidad de consultar documentos y testimonios con los cuales recuperar e investigar sobre la historia reciente fueguina⁸. Por otro lado, aunque son escasos, hay archivos –públicos o privados⁹– aguardando a quienes quieran interrogar sobre ese pasado. Muchas veces los materiales se encuentran de manera fragmentada, con poca sistematización, dispersos y con diversos grados de conservación. Esto genera un gran desafío para los y las investigadores, ya que el trabajo de archivo demanda mucha paciencia, tiempo y un ejercicio de pesquisa casi detectivesco. Pero es algo posible de realizar, y gratificante para los y las investigadores comprometidos y apasionados por iluminar y explicar las particularidades de nuestro pasado reciente.

Además de ser confrontadas con otros documentos, las entrevistas deben ser analizadas con los resguardos necesarios al momento de trabajar con los testimonios y la memoria. A través de la oralidad buscamos activar los recuerdos para construir una fuente que nos permita una comprensión más profunda del proceso histórico sobre el que nos propusimos indagar. En ese sentido, es importante tener presente que las entrevistas “construidas” especialmente para una investigación son el resultado de la particular interacción y del vínculo establecido entre entrevistador y entrevistado, y por lo tanto es un documento único e irrepetible. Para su análisis es necesario reflexionar sobre el sentido que adquiere en ese contexto no solo la estructura narrativa y el contenido de los relatos, sino también las interpretaciones actuales que el entrevistado realiza sobre eventos del pasado, los silencios, así como también

8 La prensa local y nacional, las crónicas radiales, así como los documentos oficiales elaborados tanto por los gobiernos municipales como el provincial, son fuentes de información con las cuáles es posible y necesario trabajar para abordar nuestro pasado reciente.

9 El Archivo del Museo del Fin del Mundo, la hemeroteca de la Biblioteca Popular Sarmiento (ambos en la ciudad de Ushuaia), y el Museo Virginia Choquintel en Río Grande cuentan con documentación disponible para enriquecer nuestras investigaciones. De la misma forma los archivos de particulares son un valioso aporte de registro documental a la espera de ser consultados.

los elementos lingüísticos y no lingüísticos que aparecen en esos testimonios.

De esta manera, si bien los testimonios permiten iluminar –con la recuperación de datos y eventos– algunos aspectos no registrados o invisibilizados del pasado cercano, al mismo tiempo son una forma de acceder a los sentidos que los entrevistados le otorgan a esas trayectorias y experiencias.

En este sentido, como plantea Alessandro Portelli, el trabajo con testimonios orales posibilita una comprensión más profunda de las representaciones que los sujetos de la historia hacen de sus experiencias y del proceso social y político del que formaron parte. Los entrevistados aportan esa constante reconstrucción entre “su pasado” y “su presente”, y la resignificación de estas trayectorias de vida. Esta característica de las fuentes orales, la de poder brindar la subjetividad del hablante, enriquece nuestra investigación ya que permite recuperar sus experiencias de vida y al mismo tiempo conocer sus motivaciones, deseos e interpretaciones actuales sobre lo vivido (Portelli, 1991). Pero siempre es necesario tener presente que esos testimonios requieren ser interpretados ya que son una vía de acceso privilegiada para lograr una comprensión de nuestro pasado reciente siempre que el investigador los interroge y elabore explicaciones sobre los procesos históricos.

Tomando en cuenta estos resguardos, el trabajo con testimonios orales, su análisis y confrontación con otras fuentes disponibles, permitirá generar y sistematizar conocimiento histórico sobre un pasado reciente poco explorado, contribuyendo de esta manera a interpelar las narrativas y los relatos que eluden los procesos conflictivos y aun abiertos de la historia y la sociedad fueguina.

A MODO DE CIERRE

Podemos realizar una última reflexión a partir de la anécdota recuperada y relatada al inicio del trabajo. Comenzar a indagar sobre aspectos poco abordados de la historia local es un enorme desafío y una gran oportunidad para quienes se acercan de manera reciente a ciertas temáticas. Como ocurrió en el evento relatado, el desconocimiento nos llevó a considerar un error o falla de memoria a la mención del cambio de fecha

de la fundación de Ushuaia. Al mismo tiempo, la búsqueda de documentación para clarificar la situación nos permitió acceder a investigaciones y registros previos que iluminaron el evento relatado.

Es decir, fue necesario dejar a un lado la creencia de que todo aporte a la investigación era “fundacional”, casi como un “pionerismo académico”, y asumir que para develar la incógnita debíamos recurrir a los registros y estudios previos. En este sentido, si queremos avanzar y consolidar la producción histórica local, es importante tender puentes con equipos de investigación, recuperar los estudios y trabajos disponibles, y enriquecerlos con nuevos aportes, interrogantes y explicaciones.

Por último, la identificación de temas pendientes pone en evidencia la amplia zona de vacancia que conforma la historia reciente fueguina. Muy recientemente las investigaciones sobre la historia local están avanzando en una mayor problematización de ese pasado cercano. Especialmente en los últimos años, con la actualización de las áreas y líneas de investigación del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado (ICSE) que incorporó el estudio de los procesos socio-históricos como uno de los campos propuestos para el desarrollo del conocimiento dentro de la UNTDF. En este sentido, comenzaron a alentarse las propuestas de investigación que aborden el análisis del pasado reciente, tanto en clave local, regional, como nacional.

La indagación sobre ese pasado reciente, la recuperación de documentos y la recopilación de testimonios permiten revisar y discutir la imagen idealizada de una sociedad fueguina donde “*nunca pasó nada*”, donde no existieron conflictos ni tensiones por cuestiones políticas o socioeconómicas, avanzando de esta manera en un análisis más complejo y completo de la historia reciente de Tierra del Fuego.

OBRAS CITADAS

Canclini, A. (1984). *Ushuaia, 1884 – 1984: Cien años de una ciudad argentina*. Ushuaia: Asociación HANIS.

Fernández, G. y Malizia, M. (2017). Antiguos pobladores de Ushuaia. Historias de un presente que se disputa el pasado. *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, (37), 22-33.

Fernández, G. y Otero, K. (2022). Hacer historia en el sur del Sur: investigación y escritura de la historia en Tierra del Fuego. En M. Philp, M. Leoni y D. Guzmán. *Historiografía argentina: Modelo para armar*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Jensen, S. (2010). Diálogos entre la historia local y la historia reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar. *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*, Santiago de Compostela, España, 1426-1447. Recuperado de <https://shs.hal.science/halshs-00531187>

Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la Historia Oral. En D. Schwarzsstein, (Comp.), *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.